



**GARTZIA TRUJILLO, Sebastián**

**Herri maitea, Herri dorpea**

Bilbao: Euskaltzaindia-BBK, 2007. – 914 or. : CDRom ; 21 cm. – ISBN: 978-84-8056-248-5.

En la larga lista de unas 100 reseñas que me ha tocado escribir en los últimos 30 años de enseñanza, jamás hallé un libro que ofreciera unas características tan peculiares como esta voluminosa obra del académico correspondiente de Euskaltzaindia S. Gartzia Trujillo (Lutxana-Baracaldo, 1944). *Herri maitea. Herri dorpea* contiene 914 páginas y obtuvo en el año 2005 el “Premio Mikel Zarate” de ensayo otorgado por Euskaltzaindia.

En un principio, el lector podría pensar que sólo se trata del análisis de una de las obras más interesantes del poeta franciscano de Mendata (Bizkaia) *Hiru gizon bakarka* (1974), pero a medida que va pasando las páginas se percatará de que en este bosque frondoso existen materiales suficientes como para confeccionar varios libros. Sólo con la “leña” extraída de 256 páginas que comprende el apartado de las “notas” escritas en un tamaño muy pequeño, se podría publicar un hermoso libro. Ese primer volumen hipotético podría llevar el título de “Vida y Pensamiento de B. Gandiaga”.

En un segundo volumen podría incluirse el objetivo prioritario de esta obra: hacer un análisis exhaustivo de la obra *Herri maitea. Herri dorpea* tal como aparece en este libro; y finalmente, el tercer volumen podría abarcar toda la interesante información que S. Gartzia nos brinda sobre las demás obras del poeta de Mendata. Éstas y más posibilidades contiene el interesante libro del escritor baracaldés.

1. Pero descendiendo del mundo hipotético al mundo real del libro que reseñamos, hemos de manifestar desde el principio la buena impresión que produce esta obra, por la abundante información que su autor nos proporciona sobre la biografía de B. Gandiaga. Concretamente, es sorprendente el número de detalles que se nos brinda sobre la infancia y juventud del poeta de Mendata: el caserío “Orbelaun” donde nació y vivió hasta los 12 años; la familia (en la que destacaríamos el carácter un poco “rigorista” de su madre que influiría tanto en la personalidad del hijo: “Nik amatara jo dut...”, p. 180.); el amor a la naturaleza y en ella, especialmente, a los árboles; la luz solar viviendo en un caserío sin luz eléctrica ni agua corriente; la dura experiencia escolar tanto en Arrazua como en Arantzazu. Siendo todavía muy niño, subido a una silla, se encaramaba a la ventana de la cocina para despedir entre lágrimas al astro rey: “...sukaldeko leihotik begira egoten zen aulki batera igorik eta negar egiten omen zuen” (p. 151).

Entre los muchos sinsabores que jalonaron el itinerario escolar de B. Gandiaga resaltan las dificultades que halló en el aprendizaje de la lengua castellana. Ésta fue

para él una barrera infranqueable que le creó muchos quebraderos de cabeza: “inoiz ez zion maixu bati ezer ulertu”, (p. 151). Necesitó cinco años para finalizar los estudios que los demás alumnos acababan en tres. Este sufrimiento constante del joven franciscano no desapareció al acabar la carrera eclesiástica, sino que se acentuó tras la ordenación sacerdotal. Sus obligaciones ministeriales, especialmente las largas horas de confesonario, minarían más tarde su integridad física: “Kalbarioa fraile egin eta gero hasi zen neretzat... igandetan goizeko bostetarako sartzen nintzen konfesionarioan...” (p. 140).

En esta primera parte destacaríamos también la objetividad con la que el autor del libro reseñado trata el largo período de 12 años en el que permaneció B. Gandiaga en estado de “hibernación forzada” sin publicar otro libro, después del fracaso (según G. Aresti) del primer libro *Elorri* (1962), obra simbolista y de alta calidad. El poeta bilbaíno influenciado por la poesía social de su paisano (y amigo B. de Otero) había anunciado, con su peculiar tono profético, que este tipo de poesía mística y religiosa tan del gusto de “Lizardi”, “Orixe”, “Lauaxeta”, etc. quedaba ya desfasada en la década de los 60.

Afortunadamente, apareció en Arantzazu el escultor de Orío quien, a la vez que cincelaba sus 16 Apóstoles a golpe de martillo, iba sacando de su postración al poeta de Orbelaun, urgiéndole el seguimiento en la creación poética en euskara, sin arrojar en adelante sus versos al cesto de los papeles. B. Gandiaga expresa su agradecimiento en prosa y en verso: “Oteizak niri mesede egin dit. *Hiru gizon bakarka*, nik ez nuen idatziko eta seguru asko ez nuen gehiago letra bat publikatuko Oteizagatik izan ez balitz” (p. 191). En versos cortos y en un lenguaje directo nos describe este suceso: “Nik ez dut orain idazten /paper saskirako baizen, / agian, noizbait, zeozer. –Zer paper-saski ta sasko? /Euskalerrri ez al dago / paper-saski, hutsik asko?... Tailer batean nengoan, /Oteitza baten ondoan. /...Agintzen dizut, egia, / idazten dudan guztia / tailer hontara jasoko dizut. / Gaurtik hemen dut saskia” (*Hiru gizon bakarka*: 147-148).

## 2. *Hiru gizon bakarka* (1974)

En la segunda parte de la obra reseñada que arranca en la pág. 339, se describe extensamente la estructura de este libro que tanto renombre dio al poeta de Orbelaun. En más de 600 páginas el autor trata de hacer un análisis exhaustivo del segundo libro del poeta franciscano marcando desde el principio las diferencias con el primero: *Elorri* (Espino, 1962). Si en éste predominaba el simbolismo, el misticismo y la religión de las personas individuales, en *Hiru gizon bakarka* destaca un ente colectivo, Euskal Herria que quiere existir y no puede, porque no se lo permiten.

Para recordar los distintos pueblos que moraron en Euskal Herria y su influencia, el autor se vale de una cita de J. Altuna:

Pueblo viejo que ha visto pasar por sus montañas a celtas, romanos, godos, árabes, y otras muchas gentes, que ha recibido de ellos muy variados influjos, en las diversas zonas del país, pero que se ha mantenido entero en su fuerte personalidad, y que quiere seguir viviendo, con más deseo que nunca, para aportar su grano de arena al concierto de los pueblos, sin querer diluirse en ellos (p. 296-297).

Para explicar esa impotencia el poeta se valió del símil del chacolí y de su acidez; el amargor de un pueblo que teniendo derecho a la existencia no le permitían “madurarse” y alcanzar una graduación semejante a la de los vinos de la Rioja. El poeta vizcaíno lo expresa de esta forma gráfica: “Vas a tomar un trago de chacolí... Cuando te molestó esa acidez en la boca, entonces comprenderás *la acidez que nosotros siempre*

*llevamos dentro por pretender ser lo que somos. Ese es nuestro problema. Eso es lo que nos mueve*" (p. 369).

S. Gartzia analiza todo el libro, comenzando por los primeros capítulos (Txakolinaren ospakuntza (1-2); "Hiru gizonak bakarka", y "Alegiak eta beste") y deteniéndose en las partes poéticas más notables: "Korupekoak" en la que el trovador quiere cantar la triste realidad de su pueblo pero no lo puede hacer: "Kanta behar nuke, bai, / baina ezin kanta", "Hamaseiarrieta" (las 16 rocas de los Apóstoles y la Piedad de J. Oteiza) en la que se muestra el dolor de una madre con un hijo muerto en sus brazos; "Artasoko Salmuak" (los Salmos de Artaso) en los que el poeta expresa su íntima unión con la tierra, con su tierra, con su "Ama Lur": "Hilgo naz / eta lurrago / jarraituko dot lurrean. / Aleluia".

3. Una de las características más sobresalientes de este largo ensayo de S. Trujillo es, sin duda alguna, su carácter culto por la cantidad y calidad de autores que se citan como fuentes de información dentro del texto, y especialmente en las notas. No quisiera importunar al lector con los incontables nombres que aparecen en el libro, pero permítaseme enumerar algunos nombres de estos literatos, filósofos, etnólogos, antropólogos, historiadores, filólogos, etc. que nos confirman que nos hallamos ante una obra culta.

En el campo relacionado con la literatura vasca destacaría los nombres de B. Detxepare, "Axular", J.A. Moguel, P. Lafitte, "A. Donostia", N. Ormaetxea "Orixe", "Lizardi", J. de Artetxe, K. Mitxelena, L. Villasante, "Xalbador", J. Haritschelhar, "Iratzeder", S. Mitxelena, J.M. Lekuona, A. Zavala, "Txillardegí", K. Etxenagusia, J.M<sup>a</sup> Lasagabaster, J.M. Satrustegi, G. Aresti, J. Azurmendi, G. Garate, J.A. Artze, X. Amuriza, M. Lasa, R. Saizarbitoria, I. Sarasola, J.M. Torrealdei, B. Atxaga, P. Baroja, B. de Otero, Pelay Orozco, y J. Oteiza. Aunque el escultor oriotarra ocupe el último lugar de la lista es, con mucho, el escritor más cercano a B. Gandiaga y el más nombrado en este libro por S. Gartzia. *Last but not least*.

Si pasamos al terreno de la literatura universal hallaremos otra larga lista de renombrados escritores como T. de Molina, O. Wilde, Saint-Exupéry, T.S. Eliot, V. Aleixandre, J.L. Borges, O. Paz, O. Pavese, B. Brech. B. Croce, M. Zambrano, A. Tovar, U. Eco, J. Saramago, J.M<sup>a</sup>. Cabodevilla, M. Descalzo y A. González.

En cuanto a los temas filosóficos el autor se vale de ilustres firmas que avalen sus citas como Aristóteles, Boecio, Kant, Nietzsche, J. Ortega y Gasset, Heidegger, M. de Unamuno y Zubiri.

En los temas religiosos, teológicos y eclesiales a los que tan relacionado se manifiesta S. Gartzia, destacan varios autores de la Teología de la Liberación: L. Boff, I. Ellacuría, J. Sobrino, P. Casaldáliga) y también las firmas de K. Rahner, Schillebeeckx, E. Cardenal, G. Girardi, J. Goitia y J.I. Tellechea.

Finalmente, son frecuentes las referencias a G. Humboldt, T. de Chardin, J.M. Barandiaran, T. Aranzadi, E. Chillida y T. Todorov.

Si pasamos a los temas centrales de la creación literaria de B. Gandiaga, el escritor S. Gartzia destaca varias ideas motrices que se convierten en el núcleo del pensamiento del poeta de Orbelaun: el euskara, la opción por los pobres, etc. Para él la conciencia de pueblo vasco nos la da el euskara:

Si el pueblo Vasco existe hoy con conciencia de pueblo se debe, sobre todo, a la lengua; no es que niegue los demás elementos diferenciales que hacen de la familia vasca un pueblo... pero creo que no hubiera podido con ellos la conciencia de ser pueblo si no hubiera mantenido viva su lengua. La lengua es la historia viva de un pueblo, y el euskara constituye la historia viva del pueblo vasco, porque si se habla del Pueblo Vasco como de una entidad, de una cierta unidad, aunque de límites más o menos variables, es gracias a la existencia de una lengua distinta (p. 372-373).

No se trata ya de hacer una apología inútil del vascuence como lo hicieron en los siglos XVIII y XIX los eclesiásticos Larramendi, Astarloa, etc., ensalzando su antigüedad y excelencias sino de aprender y hablar en euskara: "Alferrik gara euskaldun / euskararik ez badarabilgu... Alferrik gara mintzatzen / euskara goratuz erdera ederrean", (p. 607). Como muy bien describe el autor valiéndose de una cita extensa en la que K. Mitxelena resalta la importancia de las lenguas maternas, el euskara fue para B. Gandiaga como una pasión vivida intensamente a lo largo de toda su vida:

No soy de los que forman parte del grupo que atribuye a los valores fundamentales de la lengua un papel decisivo en la mentalidad de un pueblo. Yo digo, sí, que entre lengua y pueblo existe una relación esencial, puesto que para mí el elemento que ha configurado históricamente de una manera más importante a nuestro país, llámese Euskalerría, Vasconia u otro nombre cualquiera, ha sido la lengua. Por otra parte yo creo que una lengua refleja en gran parte la historia de un pueblo más que la manera de pensar de un pueblo, que tiene acervos clarísimos del pasado de un pueblo, o, incluso del presente de un pueblo... (p. 548-549).

Como hemos avanzado anteriormente, otra de las ideas motrices del poeta franciscano fue la opción por los pobres que S. Gartzia destaca en su obra. Fue pacifista, como buen hijo del "poverello" de Asís y como partidario de la filosofía de Gandhi, pero beligerante ante las situaciones injustas. Basta leer el libro *Gabon dut anuntzio* de Gandiaga para hallar nombres de eclesiásticos que fueron partidarios de la Teología de la Liberación en Latinoamérica: Boff, Romero, Casaldáliga. El autor de la obra reseñada suma a esta lista el nombre de J. Sobrino cuya cita, bien lo hubiera firmado el poeta de Orbelaun: "La opción por los pobres es, pues, antes que nada, una opción por la verdad, por ver la realidad de este mundo tal cual es... de que desde los pobres se transparenta mejor la verdad del mundo.

Tomando en conjunto la obra de B. Gandia, podríamos afirmar (con las palabras de J.Mª Torrealdaí citadas por S. Gartzia) que: "La trayectoria poética de Gandiaga es un reflejo fiel y trepidante del itinerario socio-político y literario del País, en los cuatro últimos lustros", (p. 176). Han transcurrido más de tres décadas desde que el escritor de Forua y, en la actualidad, académico de número de Euskaltzaindia escribiera en 1977 estas palabras en su libro *Euskal Idazleak, Gaur*. Tres décadas en las que siguen vigentes las palabras premonitorias del profeta de Orbelaun, recogidas por S. Gartzia en la página 507. Bajo la metáfora de la mano tendida, advierte a los vascos de las posibles trampas que les pueden urdir los adversarios políticos: "Mila aldiz erori gara / tranpa berdinean.... Eskuekin kontuz; / ez ditzagula luza / berriz kate berriz / ez gaitzaten lotu" (507).

Sólo nos resta felicitar al autor de esta ingente obra en la que Sebastián Gartzia Trujillo se ha empleado a fondo y con éxito, valiéndose de incontables y variados registros.

Gorka Aulestia